

**DE LOS METARRELATOS A LA
«MUERTE DE LOS INTELLECTUALES»
(Una mirada al «humanismo impenitente» desde
la deconstrucción neonietzscheana postmoderna)**

J. Pascual Mora-García*
Universidad de los Andes
Núcleo del Táchira
Venezuela
pascualmora@cantv.net

Resumen

Respiramos aires preñados de postmodernismo, en donde la ausencia de referencia paradigmática, la crisis de saberes y la «muerte de los intelectuales» parecieran ser una constante. En ese sentido apelamos al humanismo impenitente, ese humanismo que enjuicia la supuesta neutralidad valorativa de los académicos e intelectuales en el mundo de hoy. Por eso me pregunto dónde está el intelectual orgánico, porque, al parecer, en nuestras universidades no deambula Prometeo sino Narciso y Dionisos. Extraña paradoja con la que tiene que aprender a convivir el humanista en medio de la atmósfera postmoderna, evidenciada por el desplazamiento del saber académico del aula al acontecimiento. La mirada desde la deconstrucción neonietzscheana postmoderna nos permite tener conciencia de un mundo que cambia antes de siquiera pensarlo; es aquí donde echamos mano de la filosofía práctica para reflexionar sobre la cotidianidad.

Palabras clave: deconstrucción, postmodernidad, humanismo, filosofía práctica.

* José Pascual Mora-García (1963). Venezolano. Licenciado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela-1986), Magister en Educación, mención Gerencia Educativa (UNET-1994), y Doctor en Historia (USM-2001). Actualmente también es Candidato a Doctor en Pedagogía, mención Innovación e Investigación Educativa (Universidad Rovira i Virgili, Tarragona-España.) Profesor de la Universidad de los Andes-Táchira, adscrito al Departamento de Pedagogía en el área de Historia de la Educación. Coordinador del Grupo de Investigación HEDURE, adscrito al CDCHT-ULA. Vicepresidente de la Academia de Historia y Sociedad Bolivariana del Táchira. Acreditado en el roster de los investigadores reconocidos por el CONICIT-FONACIT en la categoría de PPI-II (2003-2005)

FROM META – REPORTS TO THE “DEMISE OF INTELLECTUALS”

(A view of “impenitent humanism” from
post-modern neo-Nietzschean deconstruction)

Abstract

We breathe air pregnant with post-modernism, where the absence of paradigmatic reference, the crisis of learning and the “demise of intellectuals” would appear to be a constant. In that feeling, we appeal to impenitent humanism, the humanism that passes judgment on the supposed evaluative neutrality of academics and intellectuals in the world today. Therefore, I ask myself where the organic intellectual is, because apparently Prometheus does not roam through our universities, but Narcissus and Dionysius. This is a strange paradox the humanist must learn to live with in the midst of the post-modern environment evidenced by the displacement of academic knowledge from the classroom to events. The view from post-modern neo-Nietzschean deconstruction allows us to have an awareness of a world that changes before even thinking about it; it is here that we lay hands on practical philosophy to reflect on every-day life.

Key words: deconstruction, post-modernity, humanism, practical philosophy

«En estos días tibios y postmodernos en que vivimos, ni el creyente practicante ni el ateo practicante son fáciles de encontrar. Se tiende a la timidez del ‘sí pero no’ o del ‘no sabe, no contesta’. En tal terreno, nadie quiere molestar al prójimo, actitud loable en todos los casos salvo precisamente en éste. Suele repetirse el disparatado lema de que ‘todas las opiniones son respetables’, en lugar de asumir con cordura que lo respetable son las personas, pero que muchas opiniones son erróneas o detestables y el único respeto que merecen es ser señaladas contundentemente como tales».

Fernando Savater, 1990

El movimiento de la filosofía práctica nació en Europa en la década de los ochenta, específicamente impulsado por Gerd Achenbach en Alemania, y luego se expandió por Norteamérica. Este reencuentro entre la filosofía y la práctica reconoce un espacio de las grandes teorías en la cotidianidad; de Platón a

Kant, y de Nietzsche a Heidegger, todos siempre reflexionaron acerca de lo humano demasiado humano. Conviene pues, retomar el sentido primigenio de la filosofía, en donde más que una disciplina era una forma de vida. Quizá el texto más conocido en este sentido es el libro de Lou Marinoff (2001) *Más Platón y menos Prozac*. No pretendemos reducir la filosofía a una cura psicoanalítica pero pensamos que tiene en sí misma un sentido catártico importante en la comprensión de la cotidianidad.

En estos tiempos postmodernos también es difícil encontrar el filósofo comprometido, el poeta comprometido, el artista comprometido, y en el caso que nos ocupa hoy, también es difícil encontrar el filósofo comprometido. El desencanto de la Modernidad cultural arremete contra la esencia de ser humanista; se impone sin prisa pero sin pausa una ética del desinterés y de la irresponsabilidad, habitamos mundos en donde el imperativo categórico kantiano ha sido desplazado por «el todo vale» postmoderno. Por eso decimos con Fernando Savater que «reivindico el humanismo. Nada de una ética del desinterés, sino la ética como máximo interés de la humanidad de los humanos, en la humanidad que me humaniza. Y la humanidad como comunicación y respeto polémico, no como engrumo amoroso» (Savater, 1990:14). En ese sentido apelamos al humanismo impenitente, ese humanismo que renuncia a la supuesta neutralidad valorativa de las ciencias que cunde en nuestra academia, al silencio cómplice, al *laissez faire*, *laissez passer* que tipifica al académico e intelectual de hoy.

Atrás pareciera ser que quedó la máxima cartesiana: “yo pienso, luego existo” para dar paso al pragmatismo cotidiano que invoca: “yo actúo, luego existo”; o del eslogan subliminal que auspicia la industria publicitaria y que incesantemente machaca: «yo fornico, luego existo.» Hemos pasado del *homo faber* de la Modernidad al *homo ludens* de la postmodernidad, lo cual ha sido un gran salto, pero lamentablemente el hombre lúdico postmoderno perdió el sentido griego del ejercicio del tiempo de ocio. El tiempo de ocio era fundamental para los griegos, de hecho el hombre libre, a diferencia del esclavo, era aquel que tenía tiempo para el ocio creativo. Tenemos que volver a reivindicar el tiempo de ocio en el sentido griego.

Quizá eso nos falta para rescatar el humanismo impenitente. Nos hemos dejado consumir por los cantos de sirena de la aturdidora cotidianidad, hemos perdido la libertad de conciencia, y hasta las musas nos han abandonado; vendrán

tiempos en donde la Eríneas cobrarán nuestra indolencia. Esa militancia en el desencanto y el silencio cómplice ha convertido nuestro mundo en una «mierdonidad» (Leiris, 1991).

Asistimos a una etapa caracterizada por el asesinato de la realidad. La muerte de la ilusión, y la utopía vital. Antes, por lo menos, podíamos pensar la realidad y recrearla, hoy la realidad se nos impone; somos víctimas de la hiperrealidad. Pero, aún así, creemos es necesario intentar jugar los dados una vez más, repensar un nuevo espacio para el ser humano, para el humanismo, y para la Universidad. Animémonos para resoplar sobre las cenizas de una utopía necesaria.

La dinámica en la cual estamos inmersos nos obliga a pensar no en el humanismo dieciochesco sino el humanismo que vivimos, y en la que vendrá. No tanto porque el ritmo de acumulación de conocimientos desplaza de un solo golpe los saberes adquiridos sino porque el centro de gravedad cambió de una buena vez, y para siempre. Hoy no podemos celebrar, a secas, sentados en el sofá de la Modernidad ni el humanismo marxista ni el humanismo nietzscheano, ni el humanismo freudiano, ni siquiera el humanismo neomarxista, ni el neonietzscheano, ni el neojunguiano; es necesario repensar otros enfoques que integran una diversidad que va más allá de las visiones sectarias del pasado.

Necesitamos repensar nuestra realidad socio cultural, lo cual implica vencer la inercia, analizar los riesgos y sensibilizar a los colegas. Los objetivos actuales son demasiado amplios y contradictorios, el cuerpo de profesores milita en un conservadurismo, las estructuras no tienen la flexibilidad necesaria, y las políticas oficiales carecen de una visión prospectiva. Debemos prepararnos para cambiar con desiderátum, y para eso, como dijo Paul Virilio: *il faut être léger comme un oiseau, et non comme la plume*. El humanista actual deberá tener la liviandad, la precisión, y la determinación del pájaro, y no la vaguedad de la pluma.

Destacamos a continuación algunos de los desplazamientos del centro de gravedad que introduce la postmodernidad y que indudablemente modificaran los enfoques en las Ciencias Sociales y Humanísticas:

1. La era de la eterna juventud

Ser joven es ahora un estilo, un disfraz. La juventud ya no es una edad sino una estética de la vida cotidiana. La ingeniería corporal se ha encargado de afirmar: la vejez puede ser diferida. Ya no se tiene tiempo para ser niño ni para envejecer. Los niños son acorralados por una adolescencia tempranísima, la primera juventud se alarga hasta después de los treinta, y la vejez es asumida al estilo Mick Jagger, es decir, como el modelo congelado de juventud, el joven eterno. Hoy casi todos padecemos del síndrome de Peter Pan: queremos regresar a nuestros años juveniles y simular ser como antes.

Estos elementos modificarán irremediablemente la concepción tradicional del mundo de la vida, y hasta la escolaridad sufrirá impactos importantes. La generación que potenciaba a un niño maduro precozmente es cosa del pasado, incluso los símbolos trascendentales han sido desplazados por los inmanentistas. De Jesucristo, Simón Bolívar, Che Guevara, Carlos Marx hemos pasado a Madonna, Britney Spears, y Ronaldo. El sueño de la generación *hard* era llegar a ser adulto lo más rápido posible, hoy la generación *soft* prolonga la juventud casi durante toda su vida. Tener conductas propias de los niños era considerado una psicopatía, hoy es una necesidad. Ser adulto es aburrido, dirán nuestros adolescentes. Casi todas las generaciones nacidas hasta los años 70 fueron viejos antes de ser jóvenes. No hace falta sino ver las fotografías de la época, para tener que aceptar que nunca fuimos jóvenes. Los registros fotográficos de la época evidencian que siempre se idealizó la madurez como la etapa feliz del hombre. Un extraño destino nos hace confesar: siempre fui viejo, sólo que ahora mi cuerpo sí lo siente. Nunca hubo tiempo para ser jóvenes.

La ventaja competitiva de las personas mayores, vale decir, su experiencia no es significativa por sí sola. La dinámica social desplaza rápidamente a quien no viva constantemente el “espíritu” de actualización permanente; en ese sentido, “ya no son necesarias las experiencias de los ancianos, porque, en el ínterin, ha cambiado el mundo de forma tan repentina y radical que tales personas han quedado anticuadas desde mucho tiempo atrás” (Treml, 1990: 214).

La educación, que desde la antigüedad griega había sido responsabilidad de las «generaciones adultas», está en proceso de revisión. Según parece el proceso se fracturó, ya no es el padre quien educa al hijo o el maestro quien

enseña al alumno; la relación parece igualarse, «todos enseñamos a todos y todos aprendemos de todos.» (Prieto, 1984: 9) ¿Quién lo diría? El maestro Prieto, al final de sus días, atisba en forma postrera la opción postmoderna en educación. «El maestro no puede descuidar su propia labor formativa, que no termina nunca; su saber debe enriquecerse y ponerse al día con constancia que no puede debilitarse. El maestro que no es capaz de aprender durante toda su vida es hombre que no progresa. Los niños enseñan al maestro una lección diaria si éste sabe comprender a la juventud» (Prieto, 1984:7).

Se impone en consecuencia una repedagogización de la vida. Antes, el sueño de un niño era llegar a ser adulto lo más pronto posible, hoy en día hacerse adulto se convierte en el ‘castigo de por vida’ de los jóvenes. Los jóvenes ya no tienen prisa por llegar a ser adultos, sencillamente les parece aburrido. Y los adultos quieren cada vez más regresar a los sueños infantiles, de allí que dediquen tiempo importante a juegos electrónicos.

La educación debe realizar cambios significativos en la misma manera que entra en nuevas etapas porque «El saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna» (Lyotard, 1987:13). Realmente estamos en la apertura del proceso, las consecuencias para la educación y el mismo individuo apenas se vislumbran.

2. Los alumnos postmodernos

En principio debe modificarse el concepto tradicional de educación centrado en la enseñanza, pues está clara y consolidada la idea de que el alumno es quien realiza sus propios aprendizajes: aprende en la misma medida en que él los descubre. Será un modelo de escuela en donde lo más importante no es el enseñar del docente sino el aprender del alumno. Esta visión favorecerá al alumno y al docente para aprender a tomar decisiones frente a una realidad cambiante en donde reina la incertidumbre, la complejidad y el caos tan característico de la sociedad del futuro.

Una forma de superar la relación contradictoria docente/alumno, padre/hijo es a través del aprendizaje significativo. En este método se requiere partir del sujeto, de sus vivencias e ideas, de su mundo experiencial físico, cultural e institucional. El docente cuando entra al aula se encuentra con alumnos que ya saben sobre el tema, a su manera, pero lo saben. Por lo que no puede

dedicarse simplemente a transmitir conocimientos. Entender la enseñanza como la acción de transmitir, a secas, es errónea; por eso es tan difícil enseñar; no basta con que el docente sea un experto en los contenidos de la asignatura, eso no es suficiente para lograr una enseñanza eficaz. Es más, la enseñanza debe ser concebida como un proceso de investigación en el aula, y en algunos casos es preferible el ambiente extra-aula.

No resultará significativo el aprendizaje memorístico de definiciones y fórmulas, se necesita un proceso formativo con ejemplos conectados con la vida y experiencias anteriores del sujeto. De lo contrario la vida seguirá “raspando” a la escuela.

En lo sucesivo, la educación no estará vinculada a una enseñanza libresco y enciclopédica, aunque es bueno recordar que la crítica al aprendizaje libresco no es nueva, “digo que nada es mejor que despertar apetito y afecto al estudio. Si no, sólo se hacen asnos cargados de libros” (Montaigne, 1984: 130).

3. Los maestros postmodernos

En la educación tradicional, los alumnos aprendían y los maestros enseñaban. En la postmodernidad, los alumnos enseñan sin ser maestros, y los maestros aprenden sin ser alumnos. De manera que los enfoques psicologistas que centraron la práctica pedagógica como un problema de enseñanza-aprendizaje están superados; «esto irá cambiando cada vez más, y no sólo porque los profesores tienen que aprender de continuo y reciclarse (como todos los adultos), sino también porque la moderna tecnología de la información, que en parte ya no descansa en la letra escrita, puede activar los procesos informativos sin pasar por el rodeo de los enseñantes»(TREML, 1990: 215-216).

Los procesos de aprendizaje se hacen cada vez más independientes del modelo tradicional de los maestros individuales. Esto no quiere decir que la labor del docente vaya a ser inútil, sino que tendrá que redefinir su rol, el cual seguramente no estará destinado a la transmisión de información cuanto más bien a la orientación didáctica para que los alumnos aprendan en una forma autopoietica. Más que enseñar qué pensar, o cómo pensar, la teleología de la educación estará orientada a cómo aprender a pensar.

Si enseñar ya no es ofrecer volúmenes de conocimientos a los estudiantes para que los aprendan, entonces ¿qué es enseñar? Enseñar implica, en principio,

ayudar a las personas a que cambien conceptos previos, que modifiquen los conceptos distorsionados, y que construyan otros; la enseñanza busca que los individuos actualicen y construyan significados, aunque guiados por los conceptos que la ciencia mantiene como admitidos socialmente.

El docente que emerge debe tener un nuevo liderazgo, el liderazgo globalista con las características siguientes: a) pensador sistémico y holista, con visión prospectiva, anticipativo y proactivo, porque el mejor docente más que resolver problemas deberá anticiparlos; b) experto en el manejo de la complejidad y el caos, porque la sociedad que se nos avecina será cada vez más compleja y caótica; c) deberá desarrollar proyectos propios, conectados con un ideal nacional de educación, rechazando categóricamente el modelo flautista de los que simplemente buscan posiciones de poder pero sin desiderátum, la dinámica social exige más capacidad; d) finalmente, innovador y flexible, para poder incorporar las lecturas transversales de los saberes, con una visión intersubjetiva y transdisciplinaria.

4. Emergencia del pensamiento débil

El pensamiento secular propio de la Ilustración postulaba la existencia del sujeto autosuficiente y ateo. La postmodernidad se caracteriza justamente por validar el pensamiento débil y el esoterismo, en esto consiste el postseculareismo (Milbank, J. 1993).

El individuo postmoderno obedece a lógicas múltiples, como tal se prepara él mismo su «cóctel» religioso, haciendo todo tipo de combinación religiosa. Así, podemos encontrar desde cristianos confesos de comunión diaria participando en ritos hindúes, esoterismo, magia, adivinación, hasta santones practicando ritos satánicos. Se trata del mercado religioso de las sociedades actuales en donde el individuo desempeña el papel de cliente ante una variada oferta religiosa, dentro de las que podrá elegir la que más le guste y, además, podrá practicar con sincretismo.

En la época del racionalismo la fe se identificaba con una aceptación intelectual de las creencias; nos enseñó que si Dios no pasaba por la alcabala de la razón entonces no tenía entrada en lo humano. La religión tuvo que presentarse con el ropaje de la ciencia, por eso se habla de Ciencias de la Religión, como una forma camuflada para que el hombre moderno no la desprecie.

El teólogo postmoderno es Harvey Cox. Desde su primera obra *La Ciudad Secular* (1968) hizo estremecer el mundo ortodoxo, al afirmar que «el mundo moderno adquiere cada vez más un rostro secular. Las épocas en que religión y política constituyeron una unidad parecen haber quedado atrás. ¿Quién se atrevería hoy a soñar con el viejo ideal medieval del ‘sacro Imperio’ o siquiera en la posterior, y mucho más modesta, ‘Santa Alianza’ entre el Altar y el trono? Un proceso incesante de secularización, es decir, de emancipación de la actividad social y política del hombre de los tradicionales contenidos religiosos que la determinaron en otras épocas, está en marcha más o menos rápida en todas partes» (Cox, 1965:5).

Luego, publicó *Fiesta de Locos* (1969), donde afirmaba que en el mundo actual hay una brecha entre los que quieren cambiar el mundo y los que se dedican a cantar la alegría de vivir. Si bien es verdad el autor lo dijo en su momento para diferenciar entre los fines de dos generaciones: la del mayo francés y el movimiento *hippy*; hoy podríamos parafrasearlas para diferenciar entre modernos y postmodernos.

En *La seducción del Espíritu* (1973), acota que «la religión se extiende mucho más allá de las Iglesias». Expresión que sin duda alguna anticipa el cambio postmoderno en materia teológica.

Luego apareció *La religión en la ciudad secular*, 1982. Cuyo subtítulo — hacia una teología postmoderna— hace justicia al tema. En la Introducción, el autor nos explica su punto de vista: “entramos en una nueva era que algunos califican de postmoderna. Nadie sabe exactamente a qué se va a parecer. Pero una cosa parece cierta: más que una época de secularización larvada y de declive religioso, será una era de renovación religiosa y de retorno de lo sagrado» (Cox, 1992).

Junto a la proposición de Harvey Cox, se encuentran teólogos como Hans Kuhn, futurólogos como John Naisbitt y Patricia Aburdene, Alvin Toffler y Peter Drucker, filósofos e intelectuales de reconocida valía mundial: Iris Murdoch, Gianni Vattimo, Mc Ewan, José Monleón, Juan Goytisolo y Rossana Rossanda. Todos han hablado de Dios y de religión desde la aconfesionalidad. Les preocupa la perspectiva de una sociedad sin religión, p.e. Gianni Vattimo, otro de los filósofos en la cresta de la celebridad, declaró sin ambages: ‘Me interesa cada vez más la religión’. Rossana Rossanda llega a decir a su interlocutor: ‘Le va a extrañar que yo, no creyente, le diga que hoy prefiero

escuchar a ciertos monjes benedictinos, amigos míos, que a muchos de los nuevos políticos' (Infiesta, 1993).

La parapsicología y los fenómenos extrasensoriales son otro de los fenómenos que polarizan la atención de jóvenes y adultos. El tipo de sociedad fría y anónima, donde todo tiene su explicación, y donde los ciudadanos viven estructurados por horarios minuciosos, ha facilitado un cierto retorno a lo misterico y desconocido. Lo parapsicológico intenta dar respuesta a una serie de tendencias que en el marco de la vida ordinaria no reciben adecuadas respuestas.

El pensamiento alternativo hace su entrada en las tendencias postmodernas a través del denominado postsecularismo. La postmodernidad ha demostrado que no hay una única y mejor manera de hacer las cosas; "muerto el sujeto" de la Modernidad, la postmodernidad lo rescata de nuevo, en la metáfora del pensamiento débil. El pensamiento débil, otrora desechado por el criterio cartesiano de racionalidad matemática de la Modernidad cultural, vive un renacer.

Vattimo es el autor que más ha trabajado el concepto de pensamiento débil, inspirado en Heidegger y Nietzsche, para él, entre las características de este pensamiento estarían: "1. Tomar en serio la idea nietzscheana y tal vez marxiana del nexo entre metafísica y relaciones de dominio dentro y fuera del sujeto. 2. Echar una mirada amiga y sin angustias metafísicas al mundo de las apariencias, de los procedimientos discursivos y de las formas simbólicas, viéndolos como el lugar de una posible experiencia del ser. 3. Esto sin caer en la glorificación de ser y lenguaje, que la hermenéutica toma de Heidegger, no como un modelo de encontrar el ser originario y verdadero de la metafísica, sino como vía para encontrar de nuevo el ser como huella, recuerdo o ser debilitado" (Vattimo, 1983:9). Con el pensamiento débil la racionalidad debe ceder terreno. El pensamiento débil se caracteriza por encima de todo por la ausencia de fundamento.

Los agentes de la nueva Era incorporan entre sus asesores a los considerados despectivamente metafísicos; por alguna razón hoy «los filósofos y los teólogos - en su subempleo secular- son hoy tan buscados y codiciados como los informáticos» (Naisbit y Aburdene, 1992:339).

Un ejemplo en esta dirección nos lo suministra la extensa bibliografía sobre la temática gerencial apoyada en el pensamiento alternativo (Grigg, 1990; Dalton,

1994; Metz y Tobin, 1995). Para el gerente de la *new age* el problema de la gerencia más que afuera está dentro sí mismo. La influencia más notoria viene del pensamiento oriental, de la cultura taoísta y el confucianismo, expresamente de los denominados libros sagrados como el *Chuang Tzu* (1993) y el Libro de Cambios o *I Ching* con más de 5000 años. El *I Ching* se ha convertido en un manual práctico para mejorar la calidad de vida, los logros y la auto-realización.

5. La androginia postmoderna

El imperativo categórico del deber, que llevó a multitud de jóvenes a comprometerse en utopías políticas en las décadas anteriores, y que posee su hito en aquel mayo del 68, ha sido reemplazado por el homo ludens. Prometeo ha cedido su puesto a Narciso. Ahora el nuevo Zeus de la jungla de asfalto necesita rejuvenecer diariamente su imagen por toda clase de procedimientos, debe hacerse un experto del transformismo al estilo del mítico Zeus. Sabe que el mundo de hoy convirtió las relaciones de producción en relaciones de seducción.

Entre las vertientes de la cultura postmoderna postestructuralista destaca la de corte superindividualista, la cual diversifica las posibilidades de elección y liquida las fronteras morales de la Modernidad, minando los sentidos únicos y los valores superiores. Magnífica el elogio del vicio, e incluso la virtud se encuentra en el amoralismo: “del *cogito ergo sum* al *coito ergo sum*. La cuerpolatría se traduce en la expresión *cheli* ya decadente ‘demasié p’a body’. “Una especie de narcisismo del músculo define, a la vez, la obsesiva preocupación nutricionista, y una nueva manía de efebato produce de esta guisa (y en este guiso) sustanciosos beneficios a los gimnasiarcas que explotan tan acusada vocación física» (Díaz, 1985:21-22). Nuestras ciudades lucen graffittis con una invitación sostenida: “a Q, a Q que el mundo se va acabar”; nuestros jóvenes son invitados a pasar su tiempo entre el narcisismo y el ‘cool sex’.

Se impone una suerte de populismo estético, desde la escultural belleza simbolizada por la venus griega hasta el «gordo» Purcel; para todos hay un espacio. En relación con las telenovelas se observa un claro desplazamiento de las obras de grandes literatos por la reivindicación de lo efímero; así por ejemplo, en vez de Doña Bárbara, inspirada en la obra clásica de Rómulo Gallegos, aparecen títulos como «Cara Sucia», «por estas calles», «dulce ilusión», «pasiones secretas», o «Cristal». Hoy pasaría por iluso quien pretenda preguntar

por El Conde de Monte Cristo, lo correcto sería preguntar por el último chiste del «Conde del Guácharo».

La diferencia sexual marcada por elementos semióticos tradicionales está en crisis, tal como lo ha afirmado Jean Baudrillard “estamos en la era de lo Transexual, donde los conflictos ligados a la diferencia, e incluso los signos biológicos y anatómicos de la diferencia, se perpetúan mucho después de que la alteridad real de los sexos haya desaparecido”(Baudrillard, 1996:159). El peligro radica en la eliminación del Otro como alteridad, diseminando de esa manera la diferencia. He aquí otro de los retos que tiene que asumir las Ciencias Sociales en el estudio de la sociedad so pena de elegir ser cómplice de la eliminación del Otro como alternativa, o repensar el rol de la diferencia echando mano de la bioética; dejarle ese problema a la industria cultural o asumirlo; dejarlo en manos de la galopante sociedad travesti o denunciarlo.

La retórica publicitaria nos trasmite la moda de lo unisex, creándose una peligrosa ambivalencia, en la que la esquematización binaria de lo masculino y femenino pierde toda la influencia tradicional, y en la que se hacen problemáticos no tanto el código cuanto el programa y la valoración.

Los motivos de esto se encuentran en una evolución social, que refiere su diferenciación a los individuos y no la computa ya por la pertenencia a una clase o a un sexo determinado.

Estamos viviendo una etapa caracterizada por lo polimorfo, lo andrógino, y especies de mutantes generados por la tecnología. El cuerpo sexuado está sometido, hoy en día, a una especie de destino artificial. Y este destino artificial es la transexualidad. Transexual, en principio, no en el sentido anatómico sino en el sentido más general del travestismo, del juego sobre la conmutación de los signos del sexo.

Parece que hoy el destino del cuerpo es el de transformarse en prótesis, pues ha sido decretada la cuenta regresiva a cada una de las partes del cuerpo para ser reemplazadas. El milagro ya no es de la Providencia Divina sino tecnológico. Somos mutantes biológicos en potencia, el ejemplo clásico es Michael Jackson, un personaje perfectamente artificial, pero al mismo tiempo el inocente y puro a quien le está permitido transgredir las normas sociales; andrógino de la nueva generación.

El derrumbe de los valores tradicionales, decretado por Nietzsche, trajo como consecuencia un proceso de degradación de los códigos tradicionales sobre los cuales se fundaba la masculinidad y la feminidad.

La postmodernidad amenaza con desplazar el paradigma tradicional de la sexualidad, ya no se trata de amar o de odiar al Otro sino de producirlo. El ser humano ya no es objeto de amor sino de producción, nuestra pareja puede incluso ser virtual, p.e. la mascota virtual Tamagotchi. Muchos iniciados en la Nueva Era satisfacen sus necesidades sexuales en forma virtual. Ya no se trata de conquistar a la mujer, de seducirla o de ser seducido; se trata de inventarla, pero eliminando la diferencia. El concepto de diferencia sexual ha sido borrado para implantar el concepto de semejanza. Hoy la mujer devino en el espejo del hombre y viceversa, toda la erótica modifica sus códigos, pues la atracción que era producto de la extrañeza y de la alteridad se instala en el plano de lo semejante. La industria publicitaria se empeña sistemáticamente en jugar con los códigos transexuales, ya que comercialmente son más productivos. ¿Acaso estamos en presencia de una preparación silenciosa para instaurar en nuestro inconsciente la eliminación del Otro como diferencia?

6. La paradoja de Ícaro

El educar de la Modernidad lanzó a los jóvenes a grandes conquistas, como Ícaros a grandes sueños pero con alas de cera. Alas de cera revestidas por aquel principio según el cual todo podía ser aprendido, todo era posible, todo podía ser alcanzado; amparados en la omnipotencia de la Razón. Lo cual desencadenó procesos caracterizados por la idea de progreso indefinido, la idea de desarrollo, y los megaproyectos que tanto daño hicieron a los latinoamericanos.

Las practicas educativas y pedagógicas en un mundo postmoderno proponen la diversidad y la adaptación al cambio pero con la precisión y determinación del pájaro, no con la vaguedad y el abandono de la pluma.

Los alumnos en la postmodernidad son como los Ícaros y parapentes postmodernos:

a) tienen sentido de orientación, saben manejarse en la incertidumbre y ven en el caos una oportunidad. Porque en el caos “la producción de entropía contiene siempre dos elementos dialécticos: un elemento creador de desorden, pero también un elemento creador de orden. Y los dos están siempre ligados

(...) Aquí orden y desorden aparecen a la vez (...) el universo del no-equilibrio es un universo coherente” (Prigogine, 1991:48-49).

- b) Reconstruyen el pensamiento propio, moldeado e impregnado por las circunstancias socio-culturales, vinculado a la reflexión regional pero en donde se integra lo global.
- c) Proyectan el yo en iniciativas particulares de resolución de problemas, de proyectos de interés personal, de utilidad social y de invención cultural, vinculando su reflexión con la cotidianidad.
- d) Implementan el pensamiento fluido y asociativo, productivo, desenfadado y rupturista, ágil y flexible, propio del torbellino ideacional, contrapuesto al pensamiento solidificado en definiciones y clasificaciones inamovibles y fijas.
- e) Enjuician el pensar esclavizado y sumiso de los patrones dominantes, superan el pensamiento reproductivo y memorizador aferrado a pseudoverdades del pasado.
- f) Combinan los lenguajes alfabéticos con los simbólicos-creativos para tener una comprensión holística de la realidad mediante la expresión libre.

El alumno postmoderno debe superar igualmente represiones inconscientes como la condición del opresor y el oprimido y los mapas de marginalidad, pues no son más que una reminiscencia de enfrentamientos edípicos que alimentan los miedos al error, al ridículo o al rechazo. Asumiendo con dignidad la fragilidad de las contingencias humanas como fases del aprendizaje y no como fracasos.

La felicidad no sólo está en función de un proyecto personal sino que trasciende a la dimensión comunitaria. La superación personal, autorrealizadora y optimizadora parte del mundo experiencial personal pero lo proyecta hacia nuevas alternativas de mejora social. Una visión superindividualista del ser humano profundizaría la degradación de la condición humana. El mundo será cada vez más un compromiso de todos y no de intereses particulares que han conducido a la ecodepredación.

7. La generación de los niños mimados de la historia

Uno de los prototipos generacionales de la Modernidad fue la generación *HARD* (la generación dura, trabajadora) que introyectó a ultranza la moral de la

reproducción del trabajo. Frente a ellos aparecen los llamados SLACKERS, (jóvenes ociosos y perezosos). Es una generación más bien superflua, que se disciplina no en el trabajo, ni en la escuela, ni en la vida familiar sino a través de los programas televisivos propios de la generación SOFT (la generación plástica, débil de carácter, indisciplinada, idiota).

La juventud de los *slackers* es alargada hasta los treinta años, encontrándose personas que afirman a esa edad: “yo no sirvo para nada, ni siquiera para freír un huevo”. Jugaron toda su juventud y primera madurez a la realización en la inutilidad social. Es una generación puesta al servicio de la industria de consumo, de los llamados “creadores de imagen”; la industria publicitaria modificó la figura retórica con la cual promocionaba sus productos en la década de los años 70 y 80, o sea la metáfora. Hoy es la metonimia la figura publicitaria por antonomasia, porque el *slacker* postmoderno no conoce otra relación con la vida que la inmediatez, la acción, lo inmediato, lo instantáneo, no puede esperar. Realiza un desdoblamiento del ‘yo soy’ al ‘yo participo’. Así, por ejemplo, la lata de cerveza es uno más de los invitados a la fiesta, convive y comparte con los demás, está en la ‘onda’, al igual que los jóvenes que la saborean. Ahora no se exhibe el producto sino simplemente se introduce en un escenario. Las cosas no son para pensar sino para ser servidas.

En Venezuela se hizo un escándalo cuando el Rector de una Universidad nacional calificó la generación que ingresaba como la “generación boba”. En un reciente trabajo, Rigoberto Lanz, en forma jocosa, se preguntaba si la prueba de aptitud académica para ingresar a la universidad debía incluir la pregunta: “¿se excita usted con el pensamiento?” (Lanz, 1992:120). No está lejos el día en que se acrediten en los pregrados y postgrados actividades propias de la generación soft, como: *casting* para ropa íntima, modelaje o participación en concursos de belleza. Esta no es una manifestación aislada, parece ser que se ha convertido en una de las constantes de nuestro tiempo; el fin del pensamiento, los metarrelatos y de los intelectuales es inminente. Pensar es casi un asunto de clandestinidad, “el pensamiento se ha convertido en un producto extremadamente escaso, prohibido y prohibitivo, que debe ser cultivado en lugares secretos, siguiendo reglas esotéricas” (Baudrillard, 1996:145).

Pero junto a los *Slackers* conviven otras manifestaciones generacionales de la postmodernidad, los jóvenes *hackers*. Los *hackers* o *fisgonas*, es el nombre

con que se conocen los jóvenes técnicamente muy expertos. Se dieron a conocer a partir de 1990, cuando el Servicio Secreto de los EE.UU. invadió las oficinas del editor Steve Jackson Games. Allí se había desarrollado un juego llamado GURPS CYBERPUNK con el cual los habitantes del ciberespacio pueden invadir los sistemas informáticos estatales y de las grandes corporaciones robando datos secretos. Al principio el fisgón se generalizó en el ciberespacio, movido simplemente con la curiosidad de explorar territorio prohibido. Más tarde, los *hackers* prácticamente se convirtieron en una de las nuevas profesiones; hoy existen compañías de fisgoneos que venden sus servicios a empresas exitosas, tanto para robar información de otras como para protegerlas, p.e. La *Comsec Data Security*.

De la “fiesta de locos” de la Modernidad, en donde existía una brecha entre los que querían cambiar el mundo (la generación que apostó a la Revolución) y los que se dedicaban a cantar la alegría de vivir (los hippies), hemos pasado a la “noche de brujas” de la postmodernidad, en donde unos llevan las mejores caretas (heavys, skinheats, rastas, waperoos, yuppies, etc.), y otros los mejores disfraces (slakers, “babas-cool”, hackers, fisicoculturistas y adoradores del cuerpo). Creemos que las prácticas educativas y pedagógicas en/desde la postmodernidad deben dar cuenta de los fenómenos que acontecen en la “noche de brujas” del bricolage social. No podemos hacernos los desentendidos, porque esas manifestaciones, más que una marcha loca hacia una esquizofrenia social, enmascaran denuncias que demuestran el agotamiento del paradigma educativo de la Modernidad. El joven postmoderno ante la impotencia de expresarla a través de la palabra o luchas sociales trasnochadas prefiere hacerlo convirtiendo su cuerpo en el objeto mismo de la denuncia.

Educación en la postmodernidad es muy distinto al educar ideológico de la modernidad, pues se impone la pluralidad, el eclecticismo en demanda de una educación permanente «la desaparición del sujeto individual, y su consecuencia formal, el desvanecimiento progresivo del estilo personal, han engendrado la actual práctica casi universal de lo que podríamos llamar el *pastiche* (...) Si en otro tiempo las ideas de una clase dominante (o hegemónica) configuraron la ideología de la sociedad burguesa, actualmente los países capitalistas desarrollados son un campo de heterogeneidad discursiva y estilística carente de forma» (Jameson, 1991:41.43).

Como corolario podemos expresar que el mundo académico sufre una de las críticas más inclementes desde que se fundó la Modernidad cultural. La «muerte de los intelectuales» está atravesada por el desencanto de modelos que hipostasiaron un mundo que nunca se cristalizó. Los sueños de las izquierdas y las derechas han terminado por ser panaceas irrealizables. Ni el marxismo, ni el socialismo, y ni el neoliberalismo han hecho posible un mundo que pudiéramos ofrecer a nuestras generaciones en forma sustentable. Hemos literalmente arrancado los secretos a la naturaleza, como dijera el viejo Kant, pero también hemos traído consigo nuestra propia destrucción. Por eso es necesario repensar nuestra cotidianidad y acercar el saber académico al mundo de la vida; la postmodernidad como atmósfera cultural nos presenta riesgos y alternativas, asumamos los riesgos y aprovechemos las oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, Jean. (1996) *El crimen perfecto*. Anagrama, Barcelona.
- BELL, Daniel. (1973) *La société post-industrielle*. Laffont, Paris.
- (1979) *Les contradictions culturelles du capitalisme*. Puf, Paris.
- BERTEN, A. (1991) « *Modernité et postmodernité: un enjeu politique?* » en Rev. Philosophique de Louvain. N° 81, Belgique, fevrier.
- BLOCH, Marc. (1986) *Apología de la Historia o el oficio del historiador (1949)*. Lola de Fuenmayor y Fundación Buria, Barquisimeto.
- CHARTIER, Roger. (1996) *El mundo como representación*. Gedisa, Barcelona.
- COX, Harvey. (1968) *La Ciudad Secular*. Península, Barcelona.
- (1972) *Fiesta de locos*. Taurus, Madrid.
- DIAZ, Carlos. (1985) *Escucha posmoderno*. Paulinas, Madrid
- DRUCKER, P. (1993) *Gerencia para el cambio*. Norma, Colombia
- FEYERABEND, P. K. (1975) *Cómo ser un buen empirista: petición de tolerancia en asuntos epistemológicos*, Nidditch, P. H. (Coord) Filosofía de la ciencia. Breviarios. F.C.E. México.
- FINKIELKRAUT, A. (1988) *La derrota del pensamiento*. Anagrama, Barcelona
- FLORES ORTEGA, Bernardo E. (1998) *Dos discursos para la universidad*. APULA-Táchira. San Cristóbal, Venezuela

- GIROUX, Henry. (1994) *Jóvenes, diferencia y educación postmoderna*. En Castells, M. et Al. Nuevas perspectivas críticas en educación. Paidós. Barcelona, España.
- (1997) *Cruzando límites, trabajadores culturales y políticas educativas*. Paidós, México.
- HABERMAS, J (1990) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Taurus, Argentina.
- JAMESON, Frederic. (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, Barcelona.
- LANZ, Rigoberto (1989) *Repensar el Método*. Rev. Anthropos, Vol. 149, Caracas. Venezuela.
- (1992) *El pensamiento social hoy, crítica de la Razón Académica*. Tropykos, Caracas. Venezuela.
- (1993) *El discurso posmoderno: crítica de la Razón escéptica.*, U.C.V., Caracas.
- (1994) *El Malestar de la Política*. ULA, Mérida.
- (1996). *Lo que el fin de la política quiere decir*. Rev. Relea, No. 1, julio. Caracas. Venezuela.
- (1996) *¿Fin del Sujeto?*. ULA. Mérida. Venezuela.
- LEBEAU, Paul. (1993) «*¿Hacia una teología postmoderna?*», en Rev. Selecciones de Teología, N° 128, Barcelona.
- LEIRIS, M. (1991, octubre) *Modernité/merdonité*. Nouvelle Revue Français. Paris.
- LYOTARD, Jean F. (1987) *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid.
- MARINOFF, L. (2001) *Más Platón menos Prozac*. Ediciones B-Grupo Zeta: Barcelona.
- MILBANK, John. (1993) «*El final de la Ilustración: ¿Posmoderno o Postsecular?*» en Rev. Concilium, N° 244, Madrid, España.
- MINC, A. (1993) *La nueva Edad Media*. Gallimard. Madrid. España.
- MIRES, F. (1996). *La revolución que nadie soñó, o la otra posmodernidad: la revolución microelectrónica, la revolución feminista, la revolución ecológica, la revolución política y la revolución paradigmática*. Nueva Sociedad, Venezuela.
- MORA-García, J. Pascual. (1997) *La Escuela del Día de Después*. ULA. Grupo de Investigación de Historia de las Mentalidades. San Cristóbal, Venezuela.
- (2001) *La gerencia y educación postmoderna crítica*. CDCHT-ULA, Mérida.

- MORIN, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona. España.
- NAISBITT, John y Patricia Aburdene. (1992) *Megatendencias 2000*. Norma, Bogotá.
- OHMAE, Kenichi (1990). *El poder de la Tríada*. Mc Graw Hill, México.
- PRIETO Figueroa, L. (1984) *Principios generales de la Educación*. Monte Ávila: Caracas.
- SAVATER, F. (1990) *Humanismo Impenitente*. Anagrama: Barcelona
- SADLER, W. (1997) *El I Ching de la Administración*. (Un estudio ancestral para los gerentes de la Nueva Era). Castillo. México. (1ra. ed. 1966).
- SARLO, B. (1994) *Escenas de la vida posmoderna*. Ariel, Argentina.
- TOFFLER, Alvin (1973). *El «Shock» del futuro*. Plaza & Janes, Barcelona.
- (1980) *La tercera ola*. Plaza & Janes, Barcelona.
- (1991) *El cambio de poder. Conocimiento, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. Plaza & Janes, Barcelona.
- TREML, A. (1990) *Introducción a la pedagogía general*. Herder: Barcelona.
- VATTIMO, G. y Otros. (1994) *En torno a la Postmodernidad*. Anthropos, Colombia.
- (1990) *La sociedad transparente*. Paidós, España.
- VIRILIO, Paul (1995) "Alert dans le cyberspace!" en *Le Monde Diplomatique*, août.